No soy tan joven para saberlo todo

Liliana Porter

2015

NO SOY TAN JOVEN COMO PARA SABERLO TODO

Siempre me llamó la atención el colectivo mondongo y su enorme capacidad de fabricar obras artesanalmente complejas y asombrosas. Y, también -muchas veces-, extrañas y desconcertantes conceptualmente.

Tuve la suerte de estar en Buenos Aires cuando presentaron la obra No soy tan joven como para saberlo todo, dentro de la Bienal de Performance del 2015, y comprobar la consistencia de Mondongo.

La idea de transformar una ventana comercial mas bien chica y poco significativa en un espacio suntuoso, réplica en pequeña escala de Salón de Espejos de Versailles, funcionaba como si la vidriera hubiera tenido un espejo que ellos atravesaron para entrar en un mundo de fantasía, que no dejaba de interactuar con la realidad. Me tocó verlo el día que ese hermoso Pinocho, de cara también espejada repartía una torta de fiesta. La situación era surrealista y no lo era a la vez. Pinocho era un dios todopoderoso, que se tomaba su tiempo para poner un pedacito de torta en manos que se desesperaban por llegar a ella.

Muy bien lograda técnicamente, la perspectiva armada en ese espacio daba un excelente relación entre lo escenográfico y lo actuado. Los brazos y manos reales que salían de las ventanas, el gran pastel, la máscara espejada del personaje confinado dentro de ese magnífico espacio, todo estaba bien calibrado que uno sucumbía a la fantasía, como de alguna manera invitaba Oscar Wilde desde el título de la performance. Y la vereda llena de gente en la noche, para poder ver la acción incesante detrás del vidrio, nos transformaba en otros, que al igual que las manos, nos volvíamos parte de la performance y sus imágenes espectaculares.

Juliana Laffitte y Manuel Mendanha mostraron otra vez su talento, lograron una situación llena de lecturas, muy sugerente, que no necesitaba de un libreto básico (aunque lo tuviera), sino que instaba a entregarse a la experiencia estética, y a esas situaciones que de alguna manera nos eran curiosamente familiares, pero que sucedían en la lógica del sueño.